

musulmana y se convierten para casarse o porque piensan que el islam es una religión muy correcta. El problema es la interpretación que se hace. Puede ser una religión muy abierta, pero hay muchos tipos de islam», dice Ana Guerrero. Ella creó hace un año en Barcelona una delegación de la organización feminista *Ni putas ni sumisas*, fundada en el 2002 en Francia por musulmanas para defender los derechos de estas mujeres en ese país. Las mujeres que la crearon la llamaron así porque opinan que para los sectores más radicales del islam solo existen dos tipos de mujeres: las que venden su cuerpo y las que mantienen la religión a rajatabla y se someten a la voluntad de los hombres.

Desde entonces, organizan manifestaciones, conferencias y reuniones para hacer llegar a los políticos los problemas que las mujeres musulmanas padecen en algunas barriadas de ciudades de ese país.

Un islam europeo

A pesar de que mucha gente no entiende su cambio de vida -familiares y amigos incluidos en algún caso-, Laura, Sara, Atia y Ndeye forman parte de las 20.000 personas que han abrazado el islam en España y simbolizan un fenómeno creciente. Las cifras no son fiables porque las conversiones son actos privados que se pueden realizar en cualquier

Es más frecuente que una mujer cristiana se case con un musulmán que lo opuesto

mezquita, centro islámico o incluso en casa y no quedan registradas, pero según un estudio coordinado por la francesa Brigitte Maréchal, *L'Islam et les musulmans dans l'Europe élargie: radioscopie -El Islam y los musulmanes en Europa: radioscopia-*, habría entre 10.000 y 20.000 conversos en Inglaterra, unos 20.000 en España y 100.000 en Francia.

«No se tienen datos muy concretos al respecto, aunque según algunos estudios habría más mujeres que se convierten al islam. Algunas llegan a través del estudio de religiones comparadas, en la universidad, pero un gran número lo hace a través del matrimonio», dice Ndeye: «Es mucho más frecuente que una mujer de extracción cristiana se case con un musulmán que lo opuesto. Y el islam atrae, además, a los jóvenes que tienen contacto con musulmanes, por la práctica visible y comunitaria de la religión», añade.

Dolors Bramon, profesora de estudios árabes islámicos en la Universitat de Barcelona, afirma que ya se puede empezar a hablar de un islam europeo: «El islam es la religión que más crece en número de fieles en todo el mundo. Los europeos, es probable e incluso deseable, cambiarán la manera de ser del islam tradicional y así podría ser más progresista. Con la llegada de personas de países islámicos, los musulmanes europeos que ya había y los que se han convertido reciente-



►► La vida cotidiana ► Arriba, Ndeye Andújar haciendo *du'a* (la oración), con sus dos hijas, Maguette-Leila y Aida. Abajo, Laura, durante unas vacaciones en Oslo el año pasado.

mente ya se puede empezar a hablar de un islam europeo».

«Di a tus esposas e hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran desde arriba con sus vestidos. Esto es lo más adecuado para que se las conozca y no se las ofenda», dice uno de los 114 capítulos del Corán (Sura 33 Aleya 59). Cuando Sara se puso el *hiyab* por primera vez todavía no era musulmana, pero afirma que se sintió rechazada cuando un vigilante de seguridad no quiso indicarle dónde estaban los baños en la estación de Sants. Cada día sale de casa con un velo en la mochila y, ya en la calle, rodeada de desconocidos, se lo pone. Pero al llegar al trabajo se lo tiene que volver a quitar.

«No lo llevo siempre porque estamos en un país que no lo acepta. Aunque sirve para pasar desapercibida, aquí te miran más si llevas velo que si vas enseñando la barriga», asegura. Ella insiste en que el velo es una forma de sumisión a Dios y nunca a ningún hombre: «Una mujer escoge su libertad cuando se está tapando y desde el feminismo occidental se cree que una mujer, cuanto más destapada está, más libre es. Pero solo serás libre si tu misma escoges y no sigues los cánones de belleza establecidos».

«Frente al espejo, Laura cubre su larga cabellera negra con un velo granate antes de salir a la calle: «Aquí la gente, y me incluyo a mí

«Te miran más si llevas velo que si vas enseñando la barriga», dice Sara

antes, es esclava de una moda. Te bombardean con un tipo de mujer: tienes que ser la más guapa, la mejor. Y yo quiero que me quieran por mis acciones y no por mi físico. Yo, como mujer, me considero mucho más libre con el velo que sin él», explica, mientras se coloca las agujas para que quede bien atado.

Símbolo de conflicto

Ndeye solo lo utiliza para rezar o cuando lee el Corán porque no siente que llevarlo sea una obligación. En Senegal se lo ponía más a menudo y allí la gente la elogiaba cuando, además, se vestía con *grandsboubous*, la ropa tradicional de ese país. Pero en Francia, donde ella vive ahora, se aprobó hace dos años una ley que prohibía el uso del velo en las escuelas y algunas asociaciones feministas consideran que esa prenda es una forma de sexismo, aunque muchas otras niegan que lo sea.

«Yo estoy convencida de que el velo es un instrumento de sumisión y creo que en España se debería empezar a tratar el tema. No me gustaría ver a chicas con *hiyab* en el colegio o en los institutos públicos y quizá dentro de unos años deberíamos observar la ley francesa. Aunque sería fantástico no tener que hacerlo porque eso signifi-

Pasa a la página siguiente
